

# Desafíos del 2022

**C**olombia enfrenta, como pocas veces en su historia, desafíos que si supiera sortear apropiadamente le podrían dar un gran impulso en la coyuntura 2022-2026. Tenemos a nuestro favor los vientos del rebote del PIB real de 2021, dejándonos en niveles de +3 % real, mientras el promedio de América Latina arrancará de ceros.

No obstante, la tarea de regresar a crecimientos del 3,5 % real anual en los próximos años luce demandante. Recordemos que Colombia ha venido creciendo solo al 2,5 % real anual durante el último quinquenio, equivalente al cero real anual en dólares, dado el colapso de la TRM de \$ 2.000 hacia \$ 4.000.

El principal desafío está en reducir el desempleo del 12 %, en 2021, al 9 % del 2014, antes de que los precios del petróleo cayeran a la mitad. En 2022, su recuperación hacia US\$75 por barril Brent ayudaría a enfrentar el abultado déficit externo (5,5 % del PIB) y fiscal (8 % del PIB).

Infortunadamente, el craso error de reajustar 10 % el salario mínimo para 2022 estará jugando en contra del doble objetivo de reducir el desempleo a un dígito y elevar arriba del 50 % la formalización laboral. En agosto de 2022, el nuevo gobierno deberá retomar la fallida agenda laboral heredada de Duque, quien se limitó a comisionar estudios que endosaron temas sobrediagnosticados, cuando lo requerido era haber aprobado cambios legislativos desmontando costos no salariales del 52 %.

Dos de tres calificadoras han degradado a riesgo especulati-



## Evitar la debacle macrofinanciera

Sergio Clavijo

vo la deuda pública de Colombia, reflejándose en tasas de interés de 8,3 % (+300 p. b. s.) y devaluación de 16 % en 2021. Sin embargo, Moody's extendió a Colombia un compás de espera fiscal al ratificar un escalón arriba del grado de inversión y una perspectiva estable. Adujo que el deterioro de Colombia resultaba similar al grupo de referencia, pero pronostica que la deuda pública habría llegado a 68 % del PIB en 2021.

Lo anterior implica dimensionar bien el deterioro macro en lo relativo vs. lo absoluto. Sondeos electorales indican un 40 % de probabilidad de enfrentarnos a un gobierno izquierdista, pero si el país pudiera continuar con su tradición de buen manejo económico, entonces ello constituirá un elemento crucial de impulso socioeconómico para Colombia durante 2022-2026; gran elemento diferenciador frente al resto de América Latina.

Esta diferenciación política de Colombia sería un factor favorable del 2022 en adelante, ya no solo frente a Argentina o México, sino ante las difíciles

perspectivas de gobernabilidad de Chile (bajo Boric) o Perú (bajo Castillo). La inversión extranjera y el financiamiento público fluirían más fácilmente si el resultado electoral de 2022 mantiene la tradición de manejo gubernamental responsable y bajo reanclaje de déficits externo fiscal. Esto solo ocurriría bajo un gobierno inclinado hacia el centro político. En cambio, un gobierno petrista-chavista aceleraría la debacle macrofinanciera, dado el punto de partida de dichos déficits gemelos.

Ha resultado paradójico que fueran las protestas sociales del periodo 2017-2019, y relanzadas en 2021, las que estén generando las mayores dificultades para lograr impulsar en el Congreso una agenda más inclusiva a nivel del mercado laboral, de salubridad pública y de mayor equidad pensional. Parte de lo ocurrido se explica por la 'frustración social' de una clase media extendida que llegaba ya al 70 % en toda América Latina cinco años atrás, señal del progreso que traíamos.

Hemos cumplido un año de ausencia de nuestro querido Roberto Junguito Bonnet, quien nos decía de forma premonitoria en 2020: "(...) Es claro que reducir los niveles de deuda actuales, así como recuperar la calificación de grado de inversión perdida, solo será posible por medio del trámite de reformas fiscales estructurales que aumenten el recaudo sin afectar la actividad empresarial, a la vez que hagan más eficiente el gasto público destinado a atender las necesidades de la población más pobre". Esperemos que te escuchen.